les á que asistia todo el clero un dia en la semana, en la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe de la Santa Iglesia Catedral, las que el mismo Señor Obispo presidia, señalando de una para otra semana la cuestion y caso que se habia de resolver, asignando asimismo dos réplicas para que arguyeran, con facultad á todos los demás para que propusieran las dificultades que quisiesen: el amor á las letras le movió á dotar una beca en el Colegio Real de San Ildefonso en México con la cantidad de 6,000 pesos, para que un niño noble y pobre, que hubiera vestido beca en uno de los colegios de esta ciudad, pasase á estudiar facultad mayor hasta graduarse; é igualmente fincó un capital en el Colegio de la Compañía de Jesus, para que el dia último del año, en la noche, se expusiese en veneracion pública al Santísimo Sacramento, predicándose un sermon y cantándose un solemne *Te Deum* en accion de gracias á la Divina Providencia por los beneficios que nos prodigó en el año que finalizó. Este acto religioso á la presente se solemniza en la iglesia de San Felipe Neri sin fondo ni renta alguna: se estableció en este templo desde la extincion de la Compañía de los Jesuitas. Por último, habiendo visitado algunos partidos del vasto Obispado, los que no pudo arreglar por haberse enfermado violentamente, finalizó sus dias el dia 18 de Setiembre con honor y méritos en el año de 1742, y sus restos se sepultaron en la capilla de los Señores Obispos de la Santa Iglesia Catedral.

Copiado de la galería de la sala de Cabildo.

(DÉCIMOCTAVO DIOCESANO.)

El Illmo. Sr. Dr. D. Felipe Gómez de Angulo,

Natural de Búrgos, Dean de la Santa Iglesia de Puebla, entró en este Obispado el año de 1745 y murió el 28 de Julio de 1752.

DECIMOCTAVO DIOCESANO.

EL ILLMO. SR. DR. D. DIEGO FELIPE GOMEZ DE ANGULO.

En la envidiable tranquilidad que gozaba la Nueva España, pasaban los años sin que la turbaran acontecimientos notables más que de poco interes. Hacia que los destinos de la Nacion estuvieran provistos, y principalmente los Obispados, de instruidos, virtuosos y caritativos Prelados, porque en ellos ponia el Rey toda su confianza. Muerto el Sr. Obispo Montaño el Illmo. Cabildo hizo su eleccion, obrando en todo conforme á los Sagrados Cánones, mandando la terna al Rey, á quien le pertenecia la exclusiva, segun el Concordato que obraba entre la Iglesia y su Majestad Felipe IV. Presentó el Señor Dean y Gobernador de la Sagrada Mitra de la ciudad de Puebla de los Ángeles á D. Felipe Gómez de Angulo para este Obispado de Antequera, Valle de Oaxaca, al Sumo Pontífice Sr. Inocencio X. El Sr. Angulo, oriundo de las montañas de Búrgos, hijo de padres nobles, fué Doctor en ambos derechos, abogado de las Reales Audiencias de Guatemala y México; por sus méritos consiguió un curato en la ciudad de Guatemala, donde fué Provisor, y de allí pasó á la canonjía de la Santa Iglesia Catedral de Puebla; consagrado por el Illmo. Excmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Juan Antonio de Vizarron y Eguirreta. En el año de 1745 arribó á esta ciudad y dió princi-

pio á su gobierno comenzando por saber quiénes eran las personas pobres, viudas, doncellas, á quienes señaló un semanario para el socorro de sus necesidades. Su genio era perspicaz, violento en los negocios, siempre fué pronto en su expedicion, para cuyo fin estableció y fomentó el correo semanario, de donde resultó mucho bien al comercio y vecindad de esta ciudad. Lo espiritual lo enriqueció con haber puesto en práctica el Santo Jubileo Circular. Fincó un capital para que se pagaran los sermones de Miserere que se predicaran los Viérnes de Cuaresam en la Santa Iglesia Catedral; tambien dotó á varios niños para el estado religioso; reparó el Hospital Real de San Cosme y San Damian que visitaba con frecuencia; era el consuelo de los enfermos á quienes socorria con grandes limosnas y saludables consejos, poniendo especial cuidado en sus alimentos que estuvieran bien sazonados. En una palabra, su afabilidad, mansedumbre y demás virtudes lo hacian acreedor y recomendable á todos sus súbditós y más cuando lo veian empeñado en emprender las cosas más árduas y conducentes al bien y utilidad pública. Falleció á los 28 dias del mes de Julio de 1752 y se sepultó en la Santa Iglesia Catedral.

Copiado de la galería de la sala de Cabildo.

(DÉCIMONOVENO DIOCESANO.)

El Illmo. Sr. Dr. D. Buenaventura Blanco,

Natural de Valladolid en España, entró en esta ciudad el dia 4 de Noviembre de 1754 y murió el 11 de Mayo de 1764.

DECIMONONO DIOCESANO.

El Illmo. Sr. Dr. D. Buenaventura Blanco y Helguero.

Despues de dos centurias que esta provincia de Antequera profesaba el cristianismo, aún no estaba bastante instruida en la observancia de los divinos preceptos y era necesario que un apóstol de Jesucristo viniera á instruirla con su palabra y ejemplo.

El Illmo. Sr. Dr. D. Buenaventura Blanco y Helguero, natural de Valladolid, provincia de segunda clase, hizo sus estudios en el Colegio mayor de San Ildefonso de la ciudad de Alcalá. Los autores que se han ocupado de su biografía no nos dicen quiénes fueron sus padres, sólo nos dicen que fué Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia de Calahorra (1), Visitador, Provisor y Vicario general de aquel Obispado. El Rey Fernando VI lo presentó á la Santidad del Sr. Benedicto XIV en el año de 1753; consagrado en dicha ciudad de Calahorra, de allí fué promovido para esta Santa Iglesia oaxaqueña. Hizo su entrada el 4 de Noviembre de 1754: fué recibido con entusiasmo y aplauso general de toda esta ciudad.

(1) Ciudad de 1,400 vecinos de la provincia de Logroño, á 8 leguas distante de Madrid. Ciudad célebre.

Luego que tomó posesion, pretendió poner el mayor esmero en destruir los vicios y establecer la más puntual observancia de los divinos preceptos, en lo que trabajó con su infatigable celo, teson y constancia, valiéndose de todos cuantos medios eran ó parecian conducentes á este fin. Estableció una Academia de Liturgia ó ceremonias del Santo Sacrificio de la Misa en el Colegio Seminario. Mandó que las conferencias morales se hicieran en el Colegio cada semana, las que despues se establecieron en el Oratorio de San Felipe Neri. Ordenó que á los que pretendieran las sagradas órdenes se les hicieran informaciones secretas de su vida, costumbres, etc., etc., á más del riguroso exámen *ad Curam animarum,* desde el sagrado subdiaconado.

El deseo que tuvo al bien comun lo trajo siempre en desvelo; era lo que más ocupaba su atencion; queriendo la perfecta instruccion en la doctrina cristiana y misterios de Nuestra Santa Religion, para lo cual dispuso que todos los predicadores explicasen un punto de doctrina, como ya se acostumbraba en todo el Obispado, y que todos los Domingos del año concurriesen los preceptores de las escuelas con sus discípulos á la Santa Iglesia Catedral, desde donde se unia con ellos; salian en procesion cantando la doctrina por las calles hasta San Felipe Neri, donde un padre explicaba un punto de ella en una plática, y los demás padres juntaban cada uno su escuela y el Señor Obispo la suya; examinaban á los niños para ver si entendian lo mismo que respondian de memoria á las preguntas que les hacian; les explicaba largamente, lo mismo hacia con las niñas mandándolas á la iglesia de San Francisco, donde tambien eran doctrinadas. Hizo procesiones de penitencia en distintas ocasio-

nes por varias necesidades, en ellas iban repartidos los padres de San Felipe Neri, de distancia en distancia, predicando con fervorosas exhortaciones, moviendo los ánimos de los fieles, siendo S. S. Illma. el primero que, con una corona de espinas y una soga al cuello y crucifijo en la mano, el rostro cubierto, sin más vestiduras que una sotana, predicaba con su palabra y ejemplo la penitencia. Con su grande eficacia consiguió extinguir las concurrencias que habia de hombres y mujeres en los pueblos circunvecinos de esta ciudad, en que se cometian muchos excesos con escándalo de la sociedad.

En el Hospital Real fabricó á su costo dos enfermerías abastecidas de camas y demás ropa necesaria para los enfermos. Donó una botica, que mandó traer á España en valor de mil cuatrocientos pesos, con todos sus instrumentos, que aún no se conocian aquí, y provision de todas las medicinas. Tenia la devocion que en las festividades de Nuestro Señor Jesucristo y la Santísima Vírgen solicitaba de un anciano, una anciana y un niño pobres, á quienes servia personalmente en su mesa, en honor de Jesus, María y José. Se esmeró en adornar la Santa Iglesia Catedral, comenzando con el antiguo sagrario del altar mayor donde se colocaba el Santísimo Sacramento, que pesaba cuatrocientos veinticinco márcos de plata; lo deshizo y le añadió otros setecientos catorce márcos. Lo fabricó (1) de ma-

(1) La Catedral, su arquitectura es del órden toscano, de tres naves; al Norte tiene ocho capillas inclusive la del Sagrario: al Sur, seis capillas con la de Guadalupe y una capilla exterior que se nombra de Ánimas. El frontispicio es de órden corintio con sus siete puertas: una hermosa sacristía; la casa muy ámplia para las oficinas de Clavería y vivienda del Padre sacristan y Colegio de Infantes que tenia, hoy se hallan enajenadas en fuerza de las circunstancias.

Interior de la Santa Iglesia Catedral: en el altar mayor un magnífico ciprés con sus columnas de mármol jaspeado: en la cúspide, la Santísima

yor dimension y pulida construccion, cuyo peso era de mil ciento treinta y nueve márcos; la hechura le costó $1,500. Reparó la iglesia de Jalatlaco hasta ponerla en uso del culto divino, fundó la iglesia del Patrocinio de la Santísima Vírgen y adelantó mucho en su trabajo; pero no tuvo el gusto de verlo acabar. Por último, extenuado por sus muchas enfermedades y penitencias que lo postraron en el lecho del dolor, al recibir el Sagrado Viático exhortó fervorosamente á todos los asistentes al servicio de Dios con aquellas palabras del apóstol: *Omnis qui in agone contendit ab omnibus se abstinet, et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam.* En fin, recibió el pan de los ángeles con grande edificacion, poniéndose una corona de espinas y una soga al cuello. Falleció el dia 11 de Mayo de 1764 y su cuerpo se sepultó en esta Santa Iglesia Catedral en la capilla de San Pedro.

Vírgen de la Asuncion: el sagrario donde se colocaba el Santísimo Sacramento era de plata pulida con el peso de 1,139 márcos, cuatro frontales forrados de plata, una lámpara de plata con el peso de 8,600 márcos, sus dos ambones, cada uno con sus ángeles de plata, que servian de atriles, una exquisita custodia de oro con sus piedras preciosas, la crujía de fierro dorado que abraza el coro hasta el altar mayor. En fin, todo servicio era de plata. ¡Ah! todo desapareció en manos del despojo y al impulso de antieclesiásticas pasiones!